



El deporte constituye una actividad de máxima importancia. Se asocia a un modo de vida saludable que además de contribuir al desarrollo de habilidades motoras y sociales, suma otros aportes en el desarrollo mental y moral de los niños.

L@s madres/padres jugamos un papel decisivo en esta etapa en la que nuestr@s niñ@s desarrollan su actividad deportiva y que es fundamental en la evolución de su personalidad.

L@s entrenadores/as no son l@s únic@s responsables del comportamiento de nuestr@ hij@ en el campo de juego; l@s madres/padres debemos también enseñarles a competir, a saber ganar, y a saber perder.

Pero como vemos constantemente en los medios de comunicación y comprobamos en los terrenos de juego, existen comportamientos inadecuados por parte de algun@s padres y madres: “tod@s sabemos mucho de futbol...” y “cada padre/madre somos entrenadores/as en potencia”... no olvidemos, que son l@s entrenadores/as quienes realmente conocen las claves del deporte, quienes entienden la técnica/táctica de juego, y quienes saben cómo está cada un@ de sus jugadores/as. Son las únicas personas que deberían aconsejar, censurar o apoyar las decisiones deportivas de sus jugadores/as en el terreno de juego.

L@s madres/padres tenemos que apoyar las decisiones técnicas, aunque a veces no nos gusten porque parezcan perjudiciales para nuestr@ hij@.

Por otro lado, tenemos el trabajo de l@s árbitr@s. Quizás el más difícil de todas las personas que están en el terreno de juego. Debe tener mil ojos para cubrir el espacio del campo e intentar no equivocarse nunca. Por eso, tanto l@s entrenadoras/es como l@s jugadoras/es, y sobre todo, l@s madres/padres, deben respetar su trabajo y ayudarles en el desarrollo de su labor durante el partido. La mejor forma de enseñar a nuestr@s hij@s a respetar a l@s árbitr@s es dando ejemplo nosotr@s mism@s.

L@s madres/padres somos a menudo demasiado protagonistas en los partidos, a veces perdemos la razón cuando acudimos a ver a nuestr@s hij@s, algo que les incomoda mucho más de lo que les ayuda.

L@s niñ@s no juegan para entretenimiento del público ni para quedar l@s primer@s, sino para divertirse y para formarse como personas a través del deporte.

Aplaudes los esfuerzos y las buenas actuaciones de tod@s, sean del equipo que sean. El resultado no es lo más importante.

Dar instrucciones es función de la entrenador/a. Aunque seguramente tengas conocimientos, no “dirijas” a tu hij@ diciéndole lo que tiene que hacer. ¡Dale libertad para que disfrute del partido y tome sus propias decisiones! Respeta el trabajo del entrenador/a, y sus decisiones. Forma equipo con el/ella. Apoya su labor educativa, es complementaria de la que recibe en casa.

**El respeto, la regla de oro.** Muestra respeto hacia tod@s l@s participantes de la actividad (jugadoras/es, entrenadoras/es, árbitr@s, y público); recuerda que tod@s ell@s ¡son imprescindibles! para que el juego funcione. Inculcad a vuestr@s hij@s una educación basada en el respeto hacia los principios éticos deportivos, los hará ser mejores personas y mejores deportistas

Respeto hacia las normas, para jugar de acuerdo al reglamento establecido.

**Compromiso.** Pídele a tu hij@ que cumpla con las exigencias de la actividad que eligió. Asistencia, puntualidad, educación, esfuerzo, etc.

Estudios y deporte son complementarios. No debes enfrentar uno con otro. Ambos pueden coexistir de manera pacífica.

Infórmate y Colabora. Debes saber siempre en manos de quien está tu hij@; infórmate sobre las personas y entidades. Con tu colaboración, la actividad tendrá continuidad y mejora.

No obligues a tu hij@ a practicar un deporte que no le guste. Recuerda que l@s niñ@s juegan para su diversión, no para la tuya.

No les exijas más de lo que pueden dar, ni los comparéis. Con eso solo conseguiréis disminuir su autoestima.

Tratadlos respetuosamente, es la manifestación de vuestro aprecio.

Vuestra labor en la competición debe ser animarlos, pero no gritarles ni darles órdenes.

No proyectéis en ell@s vuestras posibles aspiraciones insatisfechas.

Nunca ridiculicéis a vuestr@ hij@ por cometer errores o, por perder un partido.

Evita análisis post-partido. Al terminar la actividad valora lo realmente importante, es decir, la mejora personal y colectiva, y no tanto el resultado obtenido.